

LAS CAMPAÑAS MILITARES DEL GENERAL VALERIANO WEYLER DURANTE LA GUERRA DE CUBA: APUNTES PARA UNA VALORACIÓN HISTÓRICA

GUSTAVO PLACER CERVERA

Doctor en Ciencias Históricas

Francisco PÉREZ GUZMÁN

Doctor en Ciencias Históricas

Investigadores del Instituto de Historia de Cuba

UNA de las características más sobresalientes de la guerra iniciada en Cuba el 24 de febrero de 1895 fue la de haber alcanzado una verdadera dimensión nacional.

A diferencia de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), en la que las fuerzas independentistas cubanas vieron limitadas sus acciones a la mitad oriental y central de la Isla, la exitosa campaña de la invasión desarrollada en el primer año de la contienda por los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, condujo el conflicto hasta el extremo occidental, logrando así que todo el país se viera inmerso en el fragor de las acciones militares.

Durante tres años la guerra independentista se libró en los más diversos escenarios. No se trataba sólo de las diferencias topográficas entre las diferentes regiones sino de otras muchas particularidades, pues las actividades económicas habían asumido en ellas formas distintas.

El Occidente -considerando como tal el territorio abarcado por las provincias de Pinar del Río, La Habana, Matanzas y parte de la de Las Villas-, era centro tradicional de las producciones azucarera y tabacalera, concentraba el grueso de la población que se ubicaba en un gran número de ciudades y poblados y disponía de un moderno sistema de comunicaciones que favo-

recía el movimiento de las fuerzas del ejército español a lo largo y ancho de todo su territorio. La actividad militar que se efectuaba en tales condiciones tenía forzosamente que diferenciarse de la que tenía lugar en el territorio de las regiones orientales, donde los núcleos poblacionales resultaban más escasos, las vías de comunicación eran -salvo excepciones- bastante precarias, y grandes extensiones se conservaban prácticamente vírgenes.

En este trabajo hemos centrado la atención en los acontecimientos bélicos que tuvieron como escenario el Occidente de Cuba durante el mando en Cuba del general Valeriano Weyler y Nicolau o sea, entre febrero de 1896 y octubre de 1897.

Importancia política y económica de la región occidental

Veamos algunos indicadores de la importancia de la porción occidental del territorio cubano:

POBLACIÓN DE CUBA POR PROVINCIAS (1862-1899)

PROVINCIA	1862	1877	1887	1899
Pinar del Río	150.519	189.220	225.891	173.064
La Habana	400.175	423.543	451.928	424.804
Matanzas	194.595	250.728	259.578	202.444
Las Villas	289.127	312.392	312.392	356.536
Camagüey	68.903	55.459	67.789	88.234
Oriente	255.919	203.405	272.379	327.715
Total	1.359.238	1.434.747	1.631.687	1.572.797

(Fuente: Trabajo inédito del investigador Lic. Orestes Gárciga Gárciga del Instituto de Historia de Cuba)

De acuerdo a los datos de los censos de 1887 y 1899 al lado oeste de la trocha de Júcaro a Morón, es decir, desde Las Villas hasta Pinar del Río, se asentaba la mayor parte de la población de Cuba. El censo de 1887, el último que se realizó bajo el dominio de España, registró un total de un millón seiscientos treinta y un mil seiscientos ochenta y siete habitantes para toda

la isla; de ellos, un millón doscientos ochenta y un mil quinientos diecinueve (79,1 %) residían en Occidente. Según el censo de 1899, realizado por las autoridades norteamericanas de ocupación, Cuba tenía un millón quinientos setenta y dos mil setecientos noventa y siete habitantes, de los cuales un millón ciento cincuenta y seis mil ochocientos cuarenta y ocho (73,6 %) estaba localizado en el Occidente, región donde además se concentraba la mayor parte de la población urbana, incluyéndose en ella La Habana, capital del país y centro de la vida política, económica y administrativa.

En 1894, el valor de las exportaciones cubanas alcanzaba la cifra de ciento cuatro millones seiscientos sesenta mil pesos. De esa cifra, sesenta y cinco millones eran debidas al azúcar, doce millones a las mieles y ron, al tabaco le correspondían veinticinco millones, a las frutas y otros vegetales un millón ciento cincuenta mil, y al café quinientos diez mil¹.

Ese mismo año, las provincias de La Habana, Matanzas y Las Villas aportaban el ochenta y nueve con sesenta por ciento de la producción azucarera de Cuba. Por otra parte, casi el ochenta y cinco por ciento de la producción tabacalera se cosechaba desde Pinar del Río a Villaclara.

En enero de 1895, las recaudaciones de los puertos de la isla alcanzaron la cifra de un millón doscientos noventa y dos mil novecientos tres pesos. A los puertos de la región occidental (La Habana, Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos, Trinidad, Sagua, Caibarién y Tunas de Zaza) se debieron las mayores aportaciones con un millón ciento cincuenta y seis mil setecientos treinta y tres pesos².

El potencial azucarero de La Habana, Matanzas y Las Villas conllevó el desarrollo de una amplia red ferroviaria que tenía, cuando comenzó la guerra, mil quinientos cincuenta y siete de los mil setecientos noventa y dos kilómetros que había en todo el país³.

Estos elementos ayudan a comprender el fundamento de las estrategias trazadas por ambos bandos en pugna respecto al teatro principal de acciones combativas. Tanto para el mando cubano como para el español, en la región occidental se decidiría la guerra.

¹ *Gaceta de La Habana*, 4 de abril de 1895, p. 2.

² *Gaceta de La Habana*, 20 de marzo de 1896.

³ ZANETTI, Oscar y GARCÍA, Alejandro: *Caminos para el azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, p. 177.

Las concepciones estratégicas del general Valeriano Weyler para la guerra de Cuba

El éxito de la campaña invasora y la incorporación, con ella, del Occidente a la guerra, produjo cambios esenciales en la estrategia político-militar de España en Cuba. El Ejército Libertador de Cuba que en el período inicial de la guerra, de febrero a octubre de 1895, incrementó sus fuerzas hasta alcanzar veintidós mil quinientos treinta y ocho efectivos, durante la invasión incorporó a sus filas más de ocho mil combatientes. En esas circunstancias, el Gobierno español se vio obligado a realizar un esfuerzo supremo en su empeño de retener el dominio colonial sobre Cuba, enviando a ella decenas de miles de soldados, generales y jefes experimentados, y destinar cuantiosas sumas de dinero al sostenimiento de ese numeroso ejército.

EXPEDICIONES DE ESPAÑA A CUBA

(Cifras aproximadas a las que hay que sumar las que había antes de Martínez Campos y los batallones traídos de Puerto Rico)

DURANTE MARTÍNEZ CAMPOS		DURANTE WYLER (hasta febrero 97)		TOTAL
FECHA	Nº SOLDADOS	FECHA	Nº SOLDADOS	
05-05-95	3.576	10-04-96	22.208	
10-06-95	2.962	21-07-96	7.394	
21-07-95	9.585	10-11-96	37.930	
30-09-95	28.198	01-01-97	18.909	
30-11-95	25.537	-	-	
21-01-96	8.996	-	-	
SUMAN	78.854	SUMAN	86.441	165.295

(Fuente: Ministerio de la Guerra, Madrid, 1989)

En España los diferentes partidos políticos, sectores sociales, grupos económicos y el alto mando militar, así como la prensa, fueron unánimes en exigir modificaciones en la política de guerra que -desde el estallido de la insurrección, el 24 de febrero del 95- habían aplicado tanto el gobierno liberal de Práxedes Mateo Sagasta como el conservador de Antonio Cánovas del Castillo. Ambas administraciones se habían fundamentado en la experien-

cia político-militar que condujo a la derrota de las armas cubanas, conocida como Paz del Zanjón, que puso término a la Guerra de los Diez Años.

La política de guerra, que según amplios sectores de la opinión pública española había fracasado, consistía en varios elementos:

- Combinación de las operaciones militares con el ofrecimiento de reformas políticas.
- Utilización de la influencia de los partidarios del autonomismo para pacificar el país.
- Promover la corrupción de los jefes insurrectos mediante la entrega de sumas de dinero a los que depusieran las armas.
- Ofrecer garantías para la vida de los que se presentaran.
- Benevolencia en el trato hacia los simpatizantes de la causa independentista.
- No aplicar medidas militares que tuvieran como consecuencia aumento del sufrimiento de la población no beligerante y de la economía de Cuba.

Al ser evidente la ineficacia de esta estrategia, el gobierno español tomó la decisión de sustituir al capitán general Arsenio Martínez Campos por el general Valeriano Weyler y Nicolau, marqués de Tenerife⁴, para que éste implementara una concepción estratégica tal, que proporcionara el triunfo por la fuerza de las armas. La designación del general Weyler fue recibida con beneplácito por todos aquellos sectores que estaban a favor de la prolongación del dominio español sobre Cuba.

El nuevo Capitán General y Gobernador de la isla de Cuba arribó a la misma el 10 de febrero de 1896, dotado de plenos poderes y de la confianza absoluta de su gobierno para aplastar la insurrección.

El general Weyler -esto puede palparse en sus escritos- no consideraba que la guerra de liberación nacional de Cuba fuera resultado de un proceso de conformación de la conciencia e identidad nacional expresada en la alternativa independentista, si no que era la consecuencia del deseo y voluntad de determinadas personalidades. Siguiendo este criterio, determinó que las operaciones militares se condicionaran a los movimientos de los principales jefes del Ejército Libertador -el general en jefe Máximo Gómez y el lugarteniente general Antonio Maceo- con el propósito de aniquilarlos.

⁴ Valeriano Weyler había participado en la Guerra de los Diez Años operando como jefe de vanguardia de las columnas, a las órdenes del general Blas Villate, conde de Valmaseda. Fue además jefe del Cuerpo de Voluntarios, Jefe del Estado Mayor, Jefe de Brigada y Comandante General de Holguín y de Puerto Príncipe. Antes de ser nombrado Capitán General de la Isla de Cuba, lo había sido de Cataluña, Canarias y Filipinas.

Unos días después de asumir el mando escribiría:

...en la guerra importa herir al enemigo en el punto decisivo, aglomerando los más de los elementos allí donde su acción pueda dar mayores resultados, he de concentrar siempre el grueso de las tropas en los puntos a propósito para destruir a los dos jefes principales de la insurrección y los núcleos que le siguen...⁵

para subrayar después que no le importaba:

...la insurrección potente y bien armada en zonas sin gran riqueza; no, porque admitiría entonces combate y sería vencida aún con inferioridad numérica nuestra; lo que me asusta, lo que me aniquila es la extensión que ocupa, es la riqueza que hay que guardar y que, por su especialidad, por su diseminación, no se guarda nunca bien y uno es débil en todas partes⁶.

Para Weyler, la nueva política de guerra no podía estar sujeta a compromisos políticos ni en función de los intereses de los partidos. En sus reflexiones sobre el resultado adverso de su predecesor, el general Martínez Campos, había llegado a la conclusión de que los militares habían actuado con limitaciones y subordinándose a los asuntos políticos. El nuevo Capitán General era del criterio de que cualquier concesión de reformas debía hacerse como consecuencia de la victoria de las armas españolas. Por eso dirigió todo su esfuerzo al aniquilamiento de los insurrectos:

... privándolos de recursos, y dictando cuantas disposiciones creí que cooperaban eficazmente al fin que me proponía, sin que me opusiese a que se planteasen reformas políticas que el gobierno creyese necesarias para conseguir la paz, una vez dominada la insurrección⁷.

En resumen, el general Weyler se había trazado como objetivo el obligar a los insurrectos a presentarse o combatir. Éste será el planteamiento básico que dará la tónica de la estrategia y la táctica del ejército español durante su mandato en Cuba.

⁵ WEYLER y NICOLAU, Valeriano: Mi mando en Cuba. Imprenta Litográfica y Casa Editorial de Felipe González Rojas, Madrid, 1910, pp. 127-128.

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*

Convencido como estaba de que la región occidental de Cuba constituiría el teatro principal de acciones militares de los insurrectos, Weyler elaboró un plan integral de operaciones con objetivos bien definidos. Sus esfuerzos estarían dirigidos a ir liquidando la insurrección por partes, comenzando por Pinar del Río para luego, siempre en dirección oeste-este, ir pacificando por su orden, La Habana, Matanzas, Las Villas, Camagüey y, finalmente, lanzar una ofensiva general contra Oriente.

En primer lugar, puso en práctica la conocida táctica de incomunicar, de aislar los apoyos logísticos e impedir las operaciones coordinadas de los insurrectos. Para alcanzar estos propósitos era necesario ampliar y modernizar la trocha de Júcaro a Morón. Su extensión hacia el norte tendría como límite la Laguna de la Leche. Se pensó inclusive en el minado de amplias zonas al este y oeste de dicha laguna, pero lo dilatado del proyecto hizo que se rechazara la idea. Ante la urgencia se llevó a cabo otro proyecto que incluyó la iluminación de la trocha. Al igual que en la Guerra de los Diez Años, la nueva versión de la trocha camagüeyana tenía como propósito incomunicar a Oriente de Occidente⁸.

De esa manera, el mando español consideraba que el ejército libertador perdería su cohesión y se debilitaría. Además, el apoyo en hombres y armas a la región occidental se tornaría extremadamente difícil y los principales jefes insurrectos verían constreñida su dirección de la guerra.

La estrategia española comenzó a dar resultados. El 15 de marzo de 1897, el general Antonio Maceo retornó a Pinar del Río, en el extremo occidental, mientras el general Gómez se dirigió al este, internándose en Las Villas. De inmediato, el mando español dispuso el inicio de las labores de construcción de una nueva trocha, de Mariel a Majana, la parte más estrecha de la isla (unos treinta y cinco kilómetros). El principal objetivo de esta obra ingeniera era aislar al general Maceo en Pinar del Río. Siguiendo la idea de limitar los movimientos de Maceo en la propia provincia pinareña se construyeron otras trochas como las de Viñales y la de Jaimiquí a Sitio Nuevo cuyos fines eran la protección de las zonas tabacaleras. También se construyó una línea militar del Hanábana a Palma, entre Matanzas y Las Villas.

La continua llegada de refuerzos procedentes de la Península propició un cambio en el accionar del ejército español. En 1896, el territorio de las provincias cubanas quedó estructurado en zonas de operaciones. A una divi-

⁸ SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: "Las Trochas Militares en las Campañas de Cuba (1868-1898)" en *Revista de Historia Militar*, nº 81, año XL, 1996, Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, Madrid, pp. 107-145.

sión le era asignada una provincia o parte de su territorio, mientras que a las brigadas que la componían les correspondía un espacio que dividido en zonas era cubierto por medias brigadas⁹.

Estas medias brigadas eran integradas por efectivos de diferentes tipos de armas según las características de cada región y podían recibir la cooperación de las guarniciones guerrilleras, guardias civiles y bomberos que prestaban servicios en las cabeceras de los términos municipales.

En las provincias también se organizaron columnas volantes con misiones muy específicas, de acuerdo a los planes que elaboraba el Estado Mayor General. Sus fuerzas regulares estaban compuestas por un batallón, cuatro compañías, un escuadrón y dos piezas de montaña. Como en Occidente se concentraba la mayor cantidad de vías férreas, algunas de las columnas volantes custodiaban la red ferroviaria con dos compañías y una sección de Ingenieros. En las zonas militares aplicó Weyler sus ideas con relación al tipo de lucha armada que se libraba en Cuba. Las mismas eran como barreras de contención contra cualquier tropa que pretendiera moverse de este a oeste o viceversa. Además, la delimitación en zonas militares propiciaba la adaptación y conocimiento del terreno por parte de las fuerzas hispanas allí ubicadas. Las guerrillas locales colaboraban con estas unidades. Todo este sistema coadyuvaba al control del territorio comprendido en la zona y compensaba en parte las ventajas de los cubanos en cuanto al conocimiento del terreno.

Otro esfuerzo importante emprendido por el ejército español fue la construcción de fuertes para la protección de objetivos económicos y militares. Este tipo de defensa reunía condiciones para ser muy eficaz contra los insurrectos. La artillería del Ejército Libertador era insignificante, por lo que el mando español -conociendo que el potencial de fuego de los cubanos radicaba en fusiles, escopetas, tercerolas y armas cortas- decidió la construcción de fuertes de diversos tipos, magnitudes y materiales. Estas defensas abundaban a lo largo de las líneas férreas, de los heliógrafos, en la periferia de los pueblos y ciudades, zonas de cultivo, ingenios azucareros, vegas de tabaco, cafetales, fincas de frutos menores, alturas de buena posición táctica, caminos, esteros y desembocaduras de los ríos. Los fuertes más abundantes eran de madera dura y gruesa que no podía ser perforada por los proyectiles de los Maüser ni por los de los Remington. La guarnición de estos fuertes oscilaba entre diez y treinta hombres, según su tamaño, objetivos que defen-

⁹ PÉREZ GUZMÁN, Francisco: "Occidente: El Gran Desafío de la Guerra de Cuba", *Guerra de Independencia 1895-1898*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998.

dían y condiciones de vida. Los más frecuentes eran los blockhaus cuadrados o hexagonales de una o dos piezas y los denominados tambores hechos de ladrillo y cemento. Estos fuertes, con su potencial de fuego concentrado y la seguridad que ofrecían a los defensores, dificultaban los ataques de la infantería y caballería cubanas contra los pueblos, vías y medios de comunicación e incluso los desembarcos marítimos. La capacidad de maniobra de las fuerzas insurrectas se vio afectada, así como la obtención de alimentos, medicinas, ropas y calzado en los pueblos y ciudades.

La ampliación y perfeccionamiento de las comunicaciones en función de las campañas del Ejército de Operaciones de Cuba repercutieron en la lucha armada durante el mando del general Weyler. Con la ayuda del telégrafo, de la red de heliógrafos y del teléfono en algunas regiones, el mando español podía conocer los posibles movimientos, los combates, los pedidos de refuerzos así como la posición de los insurrectos.

La extensa red ferroviaria del Occidente de Cuba se convirtió en un importante factor en la estrategia y las tácticas del ejército español. La lectura de la documentación española revela cómo las operaciones se montaban sobre la composición de las vías férreas más importantes, los nudos ferroviarios, pueblos y zonas económicas de envergadura.

La reorganización constante del Ejército de Operaciones caracterizó los veintidós meses de mando en Cuba del marqués de Tenerife. Estas reestructuraciones trataban de dar respuesta a los cambios originados por el desarrollo de la guerra. Entre las medidas más significativas estuvo la de sustituir los destacamentos del ejército, en fincas e ingenios, por voluntarios. Otra de sus medidas fue la de incrementar las guerrillas¹⁰. Éstas, denominadas volantes, operarían junto a las columnas del ejército regular. Durante las operaciones cumplían misiones de exploración, marchaban a la extrema vanguardia y retaguardia, cubrían los flancos e, incluso, se enfrentaban a pequeños contingentes de insurrectos. Sus integrantes eran naturales del país o habían permanecido en él durante mucho tiempo; eso los dotaba de conocimiento del terreno, adaptación al clima y conocimiento del proceder de los cubanos.

Para oponerse a la ágil caballería de los insurrectos cubanos, el mando español introdujo toda una serie de cambios que le permitieron incrementar la movilidad de sus tropas. Inclusive algunos equipos reglamentarios para el jinete fueron sustituidos. A los regimientos se les asignaron caballos importados de México y Nueva Orleans con el propósito de que pudieran enfren-

¹⁰ En Cuba, durante las guerras de independencia, se utilizaba peyorativamente el término "guerrillero", empleándolo para denominar a los cubanos que se ponían al servicio de España.

tarse a la caballería enemiga y perseguir a los insurrectos. El general Weyler deseaba que la caballería española recuperara el porte de un ejército profesional europeo. Por ello, ordenó la sustitución del machete empleado por los jinetes por el sable de reglamento. Según él, el machete era un instrumento de trabajo, dañaba la imagen de la tropa y no tenía la eficacia del sable.

El armamento del Ejército de Operaciones también experimentó algunos cambios que trataban de aumentar su poder de fuego, alcance y efectividad. Se estableció para la infantería el uso del Maüser argentino (calibre 7,65 mm.) y del Maüser español (7 mm.).

Paulatinamente, las fuerzas navales españolas adquirieron una gran efectividad en las operaciones que se efectuaban en las zonas litorales. A la misión tradicional de interceptar las expediciones cubanas, trasladar tropas y heridos y vigilar la costa, Weyler agregó otras; entre ellas, la de realizar ataques a las prefecturas de los insurrectos y a sus campamentos situados en zonas costeras.

Para lograr el objetivo propuesto -y con el cual se había comprometido ante el gobierno- de terminar con la insurrección en dos años, el Capitán General implantó una serie de medidas que tenían el propósito de privar a los insurgentes de todo tipo de abastecimientos, recursos humanos e información militar. En octubre de 1896 comenzaron a llevarse a cabo sus disposiciones que establecían la reconcentración de los pobladores rurales en pueblos y ciudades y quedó prohibida la extracción de víveres de los poblados y junto a ello se incrementó la defensa de los mismos. Las poblaciones se convirtieron en bastiones inexpugnables para el ligero armamento de los insurgentes independentistas.

El general Valeriano Weyler confiaba que, en pocos meses, todo aquel conjunto de medidas surtiera efecto y se produjeran presentaciones masivas de combatientes y colaboradores con la consiguiente desmoralización del ejército libertador. A su vez -pensaba-, la capacidad ofensiva y la movilidad de las unidades cubanas entraría en un indetenible proceso de deterioro.

En efecto, los bandos emitidos por el Capitán General influyeron notablemente en el desarrollo de la lucha armada en el Occidente. La caballería cubana comenzó a disminuir. La movilidad y el vigor de los combatientes se afectó sensiblemente al descender el consumo de calorías y proteínas. Enfermedades como la viruela, la fiebre amarilla y la propia desnutrición incrementaron las bajas del Ejército Libertador.

Pero no por ello se dejó de combatir. En respuesta a los cambios introducidos en la situación, las fuerzas insurgentes que operaban en la región occidental modificaron su accionar pasando de una ofensiva generalizada y sistemática a una defensa interrumpida por iniciativas ocasionales, con acciones

de guerra de pequeñas y medianas proporciones. La defensa de las prefecturas y hospitales marcaban la regularidad, mientras que las emboscadas, los hostigamientos a las columnas y los tiroteos a poblaciones constituían la tendencia predominante en las acciones bélicas emprendidas por las fuerzas cubanas. Los éxitos más frecuentes obtenidos por los cubanos en este período lo fueron contra los destacamentos de voluntarios y guerrilleros.

De marzo a octubre de 1896 las fuerzas insurrectas cubanas habían continuado llevando la iniciativa en las acciones combativas en Occidente. Esta situación, sin embargo, se modificó a principios de 1897, cuando el conjunto de medidas establecidas por el general Valeriano Weyler entraron en pleno funcionamiento.

Es en ese momento, cuando el mando cubano pasó a aplicar otra concepción estratégica: la resistencia y el desgaste. Se recurrió como nunca antes a sacar ventaja de las condiciones climatológicas y del terreno. Se acudió al movimiento constante, al hostigamiento mediante pequeñas acciones para obligar a las fuerzas españolas a moverse. Las largas marchas en temporada de lluvias y las altas temperaturas agotaban a los soldados españoles y las bajas por enfermedad se acrecentaron en el ejército hispano.

La lucha armada en el Departamento Occidental de Cuba desde febrero de 1896 hasta octubre de 1897

En el momento en que el general Valeriano Weyler asumió el mando del ejército, el general Máximo Gómez con parte de la columna invasora se encontraba llevando a cabo, en territorio de la provincia de La Habana, la operación denominada de *La Lanzadera* causando grandes preocupaciones al Estado Mayor del Ejército de Operaciones. La situación se tornó aún más complicada cuando, procedente de Pinar del Río, entró en La Habana un contingente de caballería al mando del general Antonio Maceo.

Los dos principales jefes de la insurrección se mantuvieron operando en los territorios de las provincias de La Habana y Matanzas hasta que se decidió que Maceo retornara a la provincia de Pinar del Río. Maceo explicaría las razones -fundamentalmente políticas- de esa decisión:

Me he visto obligado a apelar a medidas extremas, por exigencias de las circunstancias. Weyler, en su empeño de ganar gloria y estorbar el reconocimiento de nuestra beligerancia, fue en sus declaraciones hasta donde arrastraron sus deseos, y prometió zafra a los hacendados, elecciones tranquilas al Gobierno, y al país y a la opinión la pacificación

de Vuelta Abajo, y alguna otra provincia: todo ello para un día no lejano. Y como algunos hacendados mostraban una disposición de ánimo favorable a las miras de aquel, y la opinión muchas veces se deja influir por las gestiones de la intriga, tuve que invadir de nuevo esta provincia, con bastante fortuna hasta hoy, y ordenar la destrucción de cuanto puede ser fuente de recursos y punto de apoyo para nuestros enemigos.

La Guerra en Pinar del Río

Las características geográficas de la provincia de Pinar del Río, -atravesada de este a oeste por la cordillera de Guaniguanico-, le aseguraban al general Maceo una prolongada estancia en condiciones más favorables que en La Habana y Matanzas cuyo territorio es llano, con numerosos pueblos, red ferroviaria, cercas de piedra y abundantes fincas. La lucha en Pinar del Río se libraría en las montañas y Maceo estaba consciente de que él se había convertido en el objetivo principal de Weyler que enviaría en su contra a miles de hombres y gran parte de sus recursos bélicos. El lugarteniente general del ejército libertador aceptó el desafío.

RELACIÓN DE LOS COMBATES REALIZADOS POR EL GENERAL ANTONIO MACEO (enero- marzo 1896)

PROVINCIA	MES	DÍA	ACCIONES COMBATIVAS
Matanzas	enero	1	Combate de El Estante
La Habana	enero	4	Combate de Güira de Melena
Pinar del Río	enero	8	Combate de Garro
		10	Combate de Cabañas
		17-19	Combate de las Parronas
		26	Combate de Santa Lucía
	febrero	1	Combate de Paso Real
		5-6	Combate de Candelari
		7	Combate de Río Hondo

Pinar del Río	febrero	9	Combate de San Cristóbal
		11	Combate de Laborí
La Habana	febrero	13	Combate de Güira de Melena
		14	Combate de Guiracán
		16	Combate de San Antonio de las Vegas
		18	Combate de San Jaruco
		19	Combate Moralitos
		19	Combate de Catalina de Güines
Matanzas	febrero	20	Combate de Loma del Gato
		25	Combate de La Perla
Matanzas	febrero	26	Combate de Ibarra
		28	Combate de Bainoa
La Habana	febrero	29	Combate de Santa Cruz del Norte
		2	Combate de Nazareno
	marzo	2	Combate de Río Bayamo
		2	Combate de Dolores
		6	Combate de Acana
Matanzas	marzo	7	Combate de La Diana
		8	Combate de Río Auras
		11	Combate de Nueva Paz
La Habana	marzo	13	Combate de Batabanó

(Fuente: Raúl Izquierdo Canosa: *Cronología de los principales acontecimientos de la Guerra de independencia de Cuba 1895-1898*. Editora Verde Olivo, 1996, La Habana)

Desde el 15 de marzo de 1896 hasta semanas después de la muerte en combate de Antonio Maceo, ocurrida el 7 de diciembre de ese año, la provincia de Pinar del Río fue el centro de las operaciones militares. En la Sierra del

Rosario se libraron importantes acciones de guerra. En el campamento de El Rubí estableció Maceo su base de operaciones y zona de defensa escalonada.

RELACIÓN DE COMBATES REALIZADOS POR EL GENERAL ANTONIO MACEO
(marzo-diciembre 1896)

PROVINCIA	MES	DÍA	ACCIONES COMBATIVAS
Pinar del Río	marzo	15	Combate de Neptuno
		16	Combate de Galope
		18	Combate de Laborí
		18	Combate de Cayajabos
		20	Combate de El Rubí
		29	Combate de La Palma
	abril	9	Combate de San Claudio
		14-16	Combates de Lomas de Tapia
		29	Combate de Las Pozas
		30	Combate de Cacarajícara
	mayo	1	Combate de Cacarajícara
		5	Combate de Vega Morales
		6	Combate de San Martín
		22	Combate de Caiguanabo
		23	Combate de Consolación del Sur
		25	Combate de Descanso
	junio	11	Combate de Lomas de Tapia
		13	Combate de San Gabriel de Lombillo
		19-24	Combate de Lomas de Tapia
	julio	24	Combate de América
	agosto	3	Combate de Bacunagua
		16-18	Combate de Bacunagua
		30	Combate de Trocha de Viñales
	sep.	2	Combate de Diana
		6	Combate de Los Arroyos
		21	Combate de Montezuelo
		23	Combate de Loma de China
27		Combate de Tumbas de Estorino	
27		Combate de la Manaja	

Pinar del Río	oct.	3	Coombate de Isabel María
		4	Combate de Ceja del Negro
		8-9	Combate de Galalón
		22	Bombardeo de Artemisa
		24	Combate de Soroa
	nov.	9	Combate de El Rosario
10		Combate de El Rubí	
26		Combate de El Jobo	
La Habana	dic.	3	Combate Bejarano
		7	Combate de Punta Brava

(Raúl Izquierdo Canosa: *Cronología de los principales acontecimientos de la guerra de independencia de Cuba 1895-1898*)

En esta relación se incluyen combates de significativa importancia como el ataque a La Palma, Lomas de Tapia, Cacarájicara, Consolación del Sur y San Gabriel de Lombillo. Después se emprendería una arriesgada y agotadora marcha hasta Cabo Corrientes, cerca del extremo occidental de la provincia, con el objetivo de auxiliar y recoger a una importante expedición al frente de la cual venía el general Juan Rius Rivera.

El 23 de septiembre, desde los Remates de Guane, partió el convoy compuesto por unos cuatro mil hombres. Al anochecer arribó a Montezuelo. El ejército español, que había recibido informaciones sobre la ubicación del convoy, lo atacó. Esta acción de guerra fue desfavorable a las fuerzas cubanas que tuvieron sesenta y ocho bajas y consumieron miles de cartuchos de guerra. Después le siguieron combates como Tumbas de Estorino, Manaja, Ceja del Negro, Galalón y San Diego de los Baños tras los cuales las fuerzas cubanas alcanzaron las montañas. En los meses de octubre y noviembre de 1896 tienen lugar combates como El Roble, Valle de Tapia y Loma de la Gobernadora que se corresponden con circunstancias generadas por los preparativos del cruce por Maceo de la Trocha de Mariel a Majana reclamado por el general Máximo Gómez debido a problemas de índole política que se habían presentado en Camagüey.

La trascendencia y alcance de la lucha armada en Pinar del Río puede apreciarse en toda su magnitud si la reconstruimos históricamente desde la perspectiva del ejército español. Antes de que Maceo entrara en Pinar del Río los efectivos españoles en dicha provincia -la más pequeña de Cuba- eran seis/ocho batallones. El mando español incrementó allí su presencia

militar hasta tener treinta y cinco/cuarenta batallones de Infantería, veinte escuadrones de Caballería y un buen número de artilleros. Llegó a haber en Pinar del Río un soldado español por cada tres habitantes.

Simultáneamente, cuando el general Maceo se internó en la provincia, Weyler aceleró la construcción de la trocha de Mariel a Majana¹¹. Poco después intentó limitar el radio de acción de las fuerzas cubanas a las montañas del este y centro de la región pinareña construyendo la Trocha de Viñales y la de Jaimiquí a Sitio Nuevo. En las lomas se instalaron heliógrafos y se construyeron decenas de fuertes.

La medida de reconcentrar pacíficos se inició de forma activa por Pinar del Río. Las tropas españolas recogieron todo el ganado vacuno y caballar, así como el maíz y las viandas cosechadas. El ferrocarril del oeste, desde La Habana hasta Pinar del Río, se convirtió en una vía de continuo traslado de tropas, materiales de guerra y alimentos. En las zonas militares operaban miles de soldados, guerrilleros y voluntarios. Las costas eran vigiladas por cañoneros y por guarniciones, en puntos considerados claves para efectuar desembarcos de expediciones.

En las condiciones mencionadas, Pinar del Río ocupó un lugar significativo dentro del cuadro de acciones de guerra que se libraron desde febrero de 1896 hasta octubre de 1897.

Las cifras de bajas españolas registradas en Pinar del Río en acciones de guerra nos revelan las dimensiones de la lucha armada. Tomando como base los informes de los jefes militares españoles en el período que va de abril de 1896 a marzo de 1897, hemos podido conocer que el Ejército de Operaciones sufrió mil ciento ochenta y dos muertos y seis mil ciento ochenta y ocho heridos en toda la Isla, de los cuales a Pinar del Río corresponden doscientos cinco muertos (17,34 %) y mil cuatrocientos cincuenta y cuatro heridos (23,49%)¹².

Las operaciones militares del ejército español contra las fuerzas del general Maceo se caracterizaron por ser de medianas proporciones, de constante acometividad y en terrenos montañosos. Todo esto debe haber influido en el número de bajas.

¹¹ La trocha de Mariel a Majana tenía una longitud de treinta y cinco kilómetros de norte a sur. Llegó a tener trece mil cuarenta y seis efectivos de infantería, caballería, artillería e ingenieros.

¹² No hemos tenido en cuenta las cifras estimadas que ofrecieron los cubanos acerca de las bajas españolas por considerarlas subjetivas. Igual proceder hemos tenido respecto a los estimados de bajas cubanas que aparecen en fuentes.

La Guerra en las provincias de La Habana y Matanzas

Una visión integral de la guerra en la región occidental de Cuba requiere analizar su comportamiento en las provincias de La Habana y Matanzas pues ambas provincias formaban parte de la estrategia trazada por el general Weyler en sus propósitos de terminar con la insurrección en el plazo de dos años.

Semanas después de la caída en combate del general Antonio Maceo, el marqués de Tenerife, que había declarado pacificado Pinar del Río, trasladó el grueso de las operaciones militares a ambas provincias, situación ésta que duró hasta mayo de 1897 cuando la Campaña de la Reforma en Las Villas pasó a convertirse en el centro principal de las preocupaciones estratégicas del Gobernador y Capitán General debido a que allí se encontraba el General en Jefe del ejército libertador.

Las características tanto geográficas como político-económicas de las provincias de La Habana y Matanzas imprimieron su sello a la actividad bélica. Ambas provincias son llanas, productoras de azúcar, con mucha agricultura comercial y gran cantidad de núcleos de población. En ellas, una cifra elevada de acciones tuvieron como objetivos ingenios, ferrocarriles y pueblos.

En el período de febrero de 1896 hasta mayo de 1897 tuvieron lugar mil ciento diecinueve acciones de guerra de diversa índole y magnitud en el territorio de la provincia de La Habana y mil cincuenta y cinco en la de Matanzas. En ese mismo período el ejército español sufrió ciento sesenta y cuatro muertos y cuatrocientos once heridos en combate en la primera de esas provincias y ciento setenta y siete muertos y novecientos treinta y siete heridos en la segunda.

La Campaña de la Reforma

La Campaña de la Reforma, en la región de Sancti Spíritus, se prolongó casi por un año. En ella se pueden apreciar tres momentos: El primero abarca desde el 27 de enero hasta mayo de 1897. Durante esos meses el objetivo principal del general Máximo Gómez fue el de atraer la atención de Weyler para que éste distrajera fuerzas de la región más occidental y se aliviara así la presión que el ejército español estaba ejerciendo sobre las fuerzas cubanas en esos territorios. El segundo momento, que se extiende desde mayo hasta octubre, se caracterizó porque la campaña se desarrolló en la temporada de lluvias. Este elemento, conjuntamente con los combates y la continua movilidad de los cubanos, obligó al mando español a introducir modificaciones en la organización, distribución territorial y operaciones de sus fuerzas militares. El tercer y último momento tuvo lugar después de

ser sustituido el general Weyler por el general Ramón Blanco y Erenas y se extendió desde octubre de 1897 a enero de 1898.

ACCIONES MILITARES, POR MESES, DE LOS AÑOS 1897 Y 1898 EN LOS TERRITORIOS DE LOS DISTINTOS CUERPOS DEL EJÉRCITO LIBERTADOR

CUERPOS	1897											
	ene.	feb.	mar.	abr.	may.	jun.	jul.	ago.	sep.	oct.	nov.	dic.
1 ^{er} Cuerpo	8	17	18	6	6	13	4	10	7	4	1	3
2 ^o Cuerpo	19	13	9	8	3	5	1	17	6	1	21	22
3 ^{er} Cuerpo	10	6	6	13	7	8	15	61	1		8	6
4 ^o Cuerpo	39	21	39	42	49	44	7	13	13	3	10	3
5 ^o Cuerpo I Div	6	8	6	8	3		3	4	2		1	2
5 ^o Cuerpo II Div	22	19	33	9	17	11	8	28	11	13	2	3
6 ^o Cuerpo	8	11	10	9	21	24	6	10	12	15	20	33
SUMAN	112	95	121	95	106	105	44	143	52	36	63	72

CUERPOS	1898				SUMAN 97	SUMAN 98	TOTAL
	ene.	feb.	mar.	abr.			
1 ^{er} Cuerpo	21	20	26	15	97	82	179
2 ^o Cuerpo	2	29	22	13	125	66	191
3 ^{er} Cuerpo	6	12	4	8	141	30	171
4 ^o Cuerpo	13	30	21	27	283	91	374
5 ^o Cuerpo I Div	1	4		2	43	7	50
5 ^o Cuerpo II Div	19	9	12	8	176	48	224
6 ^o Cuerpo	24	19	2	16	179	61	240
SUMAN	86	123	87	89	1.044	385	1.429

(Fuente: Cronología de las acciones militares elaborada por los equipos provinciales de Historia y graficada por Manuel López Díaz del Instituto de Historia de Cuba)

Durante el período de enero-octubre de 1897, Weyler dirigió unas fuerzas principales contra Gómez en el territorio del 4^o Cuerpo. En estos meses tuvieron lugar un total de novecientos nueve acciones militares correspondiendo doscientas setenta a Las Villas. En Pinar del Río, La Habana y Matanzas, que teóricamente Weyler había dado por pacificadas, tienen lugar en el período quinientas treinta y siete acciones militares. Obsérvese que

dos tercios de las acciones son al oeste de la trocha de Júcaro a Morón. Como podrá apreciarse, en el territorio del 4º Cuerpo tuvieron lugar en el período de enero a abril de 1897, ciento cuarenta y una acciones militares y ciento veintinueve de mayo a octubre del propio año.

Llama la atención el hecho de que en Pinar del Río, la primera provincia que se declaró pacificada, en los diez meses posteriores a la muerte del general Antonio Maceo, se produjeron ciento dieciséis acciones militares de diversa índole y el ejército español mantenía allí dieciocho batallones.

El cuadro siguiente nos permite ver cómo se desarrolló cuantitativa y cualitativamente la guerra en todo el país y cómo los insurrectos efectuaron cambios en su estrategia y pasaron a la guerra de resistencia y desgaste.

COMPORTAMIENTOS DE LA LUCHA ARMADA Y TIPO DE ACCIONES DE GUERRA (febrero de 1896 a octubre de 1897)

1896								
Mes	Pueblos Ciudades	Ferrocarril	Fuertes	Convoyes	Ingenios	Trochas	Heliógrafos	Maniguas
Feb.	11	9	-	-	-	-	-	62
Mar.	12	6	2	1	-	-	-	104
Abr.	13	2	2	1	11	10	3	201
May.	20	14	3	5	23	6	-	397
Jun.	5	5	3	6	14	-	-	204
Jul.	13	6	6	-	24	-	-	345
Agos.	30	24	13	-	14	2	-	286
Sep.	58	19	29	2	29	12	-	276
Oct.	26	18	20	12	16	-	-	330
Nov.	39	29	14	-	-	-	-	228
Dic.	31	15	-	-	-	-	-	310
Totales	258	147	92	30	131	30	3	2.743

1897								
Ene.	6	5	8	6	8	-	-	316
Feb.	11	13	4	3	8	2	-	322
Mar.	13	5	6	3	6	-	-	308
Abr.	5	3	8	4	2	-	-	310
May.	4	2	1	4	-	-	-	202
Jun.	6	-	2	-	-	-	-	284
Jul.	2	2	2	1	-	-	-	193
Agos.	3	1	3	5	-	-	-	222
Sep.	5	1	5	2	-	-	-	224
Oct.	-	-	1	-	-	2	-	297
Totales	55	32	40	28	24	4	-	2.678

(Fuentes: Valeriano Weyler y Nicolau: *Mi mando en Cuba*, Imprenta Litográfica y Casa Editorial de Felipe González Rojas, Madrid, 1910. Se han consultado además, los números correspondientes desde febrero de 1896 hasta octubre de 1897 de las publicaciones siguientes: *El Ejército*, *Gaceta de La Habana*, *Boletín*

del Ejército; y en el Archivo Nacional de Cuba (Fondos: Asuntos Políticos, Máximo Gómez, Ejército Libertador y Donativos y Remisiones)

Podrá apreciarse el descenso en acciones de guerra relacionado con ataques a pueblos y ciudades lo cual tiene su explicación en el sistema defensivo concebido bajo el mando del general Valeriano Weyler, donde se conjugaban el incremento de las fortificaciones con el elevado número de efectivos que las guarnecían, a lo que se debe añadir la carencia de cartuchos de guerra y de artillería que tenían los cubanos.

También decrecieron las acciones contra los ferrocarriles lo cual puede atribuirse, por un lado, a la escasez de explosivos de los insurrectos y por otro, a la construcción de fuertes, así como a las disposiciones de seguridad tomadas por el mando español respecto a la red ferroviaria.

Las acciones de guerra agrupadas bajo el concepto de "manigua" (emboscadas, tiroteos, acciones de hostigamiento, etc.) predominaron numéricamente a partir de mayo de 1897. Ya por esa fecha se notaban los efectos de la reconcentración: se había incrementado la escasez de alimentos, medicinas, ropas, calzado y materiales de guerra.

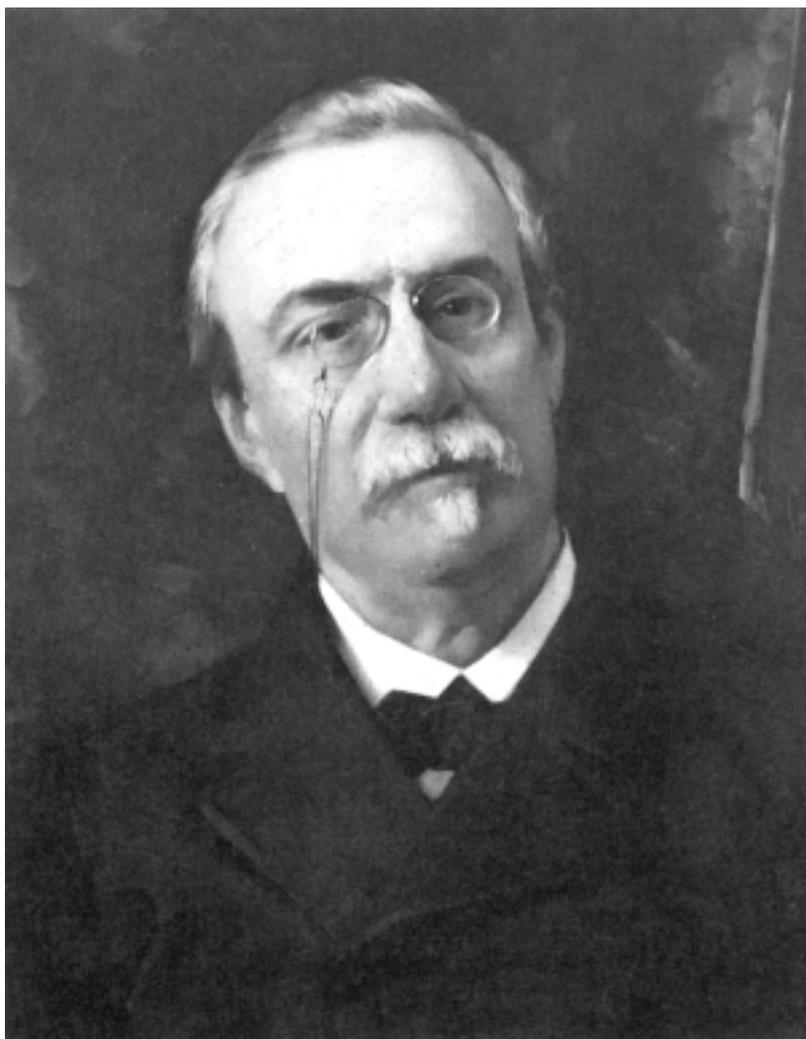
Mientras esto ocurría en la región occidental del país, en Camagüey y en Oriente las tropas insurrectas mantenían la iniciativa, limitaban las columnas españolas a los poblados fuertemente fortificados, de donde podían salir esporádicamente en convoyes.

Las reiteradas promesas del Capitán General y Gobernador de la isla de Cuba de pacificar al país no se materializaban tras diecinueve meses de campaña. En Occidente, por donde debía haber comenzado la pacificación, se seguía combatiendo y no había podido pasar a la ofensiva en Oriente, provincia en la que los insurrectos controlaban grandes extensiones de territorio. A ello se agregaba que su política de guerra de tierra arrasada y la reconcentración eran censuradas cada vez con más firmeza tanto en España como internacionalmente y en Cuba era apoyada casi exclusivamente por el Cuerpo de Voluntarios. Estos y otros factores de carácter político se conjugaron para que el general Valeriano Weyler fuera sustituido de su mando en Cuba.

Antes de concluir, debemos consignar que las cifras ofrecidas no pretenden alcanzar la exactitud histórica absoluta sino que reflejan más bien la tendencia del proceso bélico. La guerra irregular generaba la autonomía de decenas de destacamentos que operaban en zonas muy apartadas y llevaban a cabo acciones de guerra que muchas veces no se informaban. Además, las fuentes disponibles hacen compleja y difícil la clasificación y tabulación de la información.



--- General Arsenio Martínez Campos. Retrato de Federico de Madrazo



Antonio Cánovas del Castillo. Retrato de Casado del Alisal



General Valeriano Weyler. Busto de Mariano Benlliure. Museo del Ejército.



Reparto de raciones en la trocha de Júcaro a Morón